

1º DOMINGO DE ADVIENTO

CICLO A (30 de noviembre de 2025)

1.- RITOS INICIALES *(de pie)*

Moderador/a: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Moderador/a: Bendigamos a al Señor que nos invita benignamente a su casa y que viene a salvarnos en este Adviento.

Todos: **Bendito seas por siempre, Señor.**

Comenzamos este nuevo año litúrgico bendiciendo la corona del adviento. Sus luces nos recuerdan que Jesucristo es la luz del mundo. Su color verde nos recuerda la esperanza de encontrarnos con el que es la vida, la esperanza de ser mejores y de unirnos cada vez más como comunidad.

Por eso al ir encendiendo, domingo tras domingo, los cirios de la corona, significaremos nuestra continuada preparación para recibir al que viene para salvarnos, Jesucristo.

(Bendición de la corona de Adviento)

Escucha, Padre bueno, nuestras súplicas. Bendice esta corona de adviento y, al bendecirla, bendícenos también a nosotros como comunidad. Danos tu paz, tu amor, tu unidad y ayúdanos a preparar la venida de tu hijo, Jesucristo, luz del mundo, para que ilumine nuestra vida y nos guíe por el camino de la verdad y el bien.

Moderador/a: Encendemos, Señor, esta primera vela como aquel que enciende su lámpara para salir en la noche al encuentro del amigo que ya viene. En esta primera semana de Adviento queremos levantarnos para esperarte preparados, para reciberte con alegría. Muchas sombras nos envuelven. Muchos halagos nos adormecen. Queremos estar despiertos y vigilantes, porque Tú nos traes la luz más clara, la paz más profunda y la alegría más verdadera. Ven, Señor Jesús. Ven, Señor Jesús.

Todos: Amén.

(y mientras se enciende la primera vela, se canta “La corona del Adviento” con la primera estrofa)

En actitud de espera y sintiéndonos necesitados de Dios reconocemos nuestros pecados:

- Tú, que vienes a salvarnos: *Señor, ten piedad.*
- Tú, que vienes a traer la paz, la justicia y el amor: *Cristo, ten piedad.*
- Tú, que nos llamas a convertirnos a Dios: *Señor, ten piedad.*

Dios, conocedor de nuestras preocupaciones y búsquedas y también de nuestros egoísmos y comodidades, danos tu perdón, empújanos a vivir en el perdón, el amor y la paz y llévanos a la vida eterna.

Todos: Amén.

(No se dice el GLORIA en Tiempo de Adviento)

Moderador/a: Oremos *(pausa)*

Dios todopoderoso, aviva en tus fieles, al comenzar el Adviento, el deseo de salir al encuentro de Cristo, que viene, acompañados por las buenas obras, para que, colocados un día a su derecha, merezcan poseer el reino eterno. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Todos: Amén.

2.- LITURGIA DE LA PALABRA (PROFESIÓN DE FE Y ORACIÓN DE LOS FIELES)

(Dos o tres lectores/as proclaman las tres lecturas y el salmo que se encuentran en El Leccionario IA (I A nuevos) PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO. Las dos primeras con el salmo se escuchan estando TODOS SENTADOS y el Evangelio, estando TODOS DE PIE. Después de la 2ª lectura se puede cantar "ALELUYA").

HOMILÍA *(sentados)*

Con el comienzo de un nuevo año litúrgico comenzamos también la lectura de un nuevo evangelista. En este ciclo A nos corresponde la lectura del evangelio de San Mateo. Y el pasaje que proclamamos hoy corresponde al capítulo veinticuatro, y forma parte del discurso apocalíptico de Jesús, que, con su lenguaje particular, nos habla de los últimos y definitivos tiempos.

El reino anunciado y hecho presente por Jesús, llegará a su plenitud con la vuelta del Hijo del hombre. Pero ese momento es imprevisible, lo cual invita necesariamente a la espera vigilante y continua. *Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa.*

Con esta pequeña parábola el Señor nos invita a realizar lo que hubiera hecho el dueño de la casa si le hubiera sido posible: “*vigilar*”. El Señor Jesús vendrá, pero no sabemos cuándo. Para cada uno en particular llegar el día de nuestra muerte. Y en la propia muerte cada individuo puede aprender que su tiempo tiene un final, aunque el tiempo general continúa. El evangelista Mateo nos quiere transmitir que el juez, Cristo, que está al final de la historia, determina la vida aquí y ahora, que cada momento de la vida es un momento previo al juicio y hemos de tener esto presente en nuestra existencia.

Jesús en el evangelio nos invita a estar vigilantes. La postura contraria a la vigilancia es la dejadez, la monotonía, la relajación, la tibieza, la no participación. Hay que permanecer fieles en la adversidad y vigilantes y abiertos en la duda; atentos a los signos de los tiempos y perseverantes en la fe en Cristo Jesús y en el amor.

En este tiempo litúrgico lo simbolizamos con las luces de la corona del Adviento. Son pequeñas luces que podemos encender en nuestro mundo: una visita a un enfermo o a un anciano que está en soledad, una carta a un amigo, acercarnos a una persona que nos cuesta, un pequeño gesto de perdón... O también haciendo un hueco para la oración, para la reflexión, para la lectura sosegada... *(Pausa)*

CREDO *(de pie)*

Moderador/a: Hagamos juntos profesión de nuestra fe:

Todos: *Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.*

*Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de Santa María, Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.*

Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

*Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén*

ORACIÓN DE LOS FIELES *(de pie)*

Moderador/a: *En este tiempo de esperanza, mientras aguardamos la venida definitiva del Señor, le presentamos nuestros anhelos y súplicas, diciendo:*
Ven, Señor, Jesús.

- 1.- Para que la Iglesia resplandezca por la misericordia y el perdón; por saber transmitir esperanza e ilusión y construir la paz y la concordia.
- 2.- Para que la venida del Príncipe de la paz apague los odios y violencias, ponga fin a la injusticia y establezca su reino en medio de los hombres.
- 3.- Para que los pobres, los enfermos y todos los que sufren pongan su confianza en Dios y encuentren en nosotros ayuda y consuelo.
- 4.- Para que este Adviento haga crecer en todos nosotros la ilusión y la esperanza de vivir como hijos de la luz, con la que hemos sido iluminados en el bautismo.

Acoge, Padre, la oración de tus hijos, haz que confiemos siempre en ti y podamos llegar un día a participar de los bienes de tu Reino. Por Jesucristo nuestro Señor.

3. - RITO DE COMUNIÓN *(de pie)*

(El ministro laico trae del sagrario el copón con las sagradas formas y lo pone sobre el altar en los corporales.)

Moderador/a: Nos disponemos a participar de este banquete eucarístico y, llenos de alegría por ser hijos de Dios, decimos con fe y confianza:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre,

Venga a nosotros tu Reino, Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día,

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,

No nos dejes caer en la tentación Y libranos del mal.

Moderador/a: Como hijos de Dios intercambiamos un signo de comunión fraternal. Démonos la paz.

(El moderador/a toma una sagrada forma y mostrándola dice):

Moderador/a: Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

(Si el moderador/a comulga, lo hace en este momento y dice en voz baja: "El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna". Quien distribuya la comunión muestra la sagrada forma a quien comulga y dice:

Moderador/a: El Cuerpo de Cristo.

(El que comulga responde): Amén.

(Al finalizar, quien ha distribuido la comunión guarda en el sagrario el copón con las sagradas formas que han quedado y se purifica los dedos con un paño purificador.)

Después del CANTO DE COMUNIÓN (o unos instantes de silencio):

4.- ACCIÓN DE GRACIAS Y DESPEDIDA

Moderador/a: Al terminar nuestra celebración de hoy damos gracias a Dios y le bendecimos diciendo: **Bendito seas por siempre, Señor.**

- Te bendecimos, porque nos has enviado a tu Hijo Jesucristo, revestido de nuestra propia carne, por obra del Espíritu Santo, para que, fijándonos en Él, podamos verte a Ti mismo.

- Te bendecimos, porque conducido por el Espíritu pasó haciendo el bien: curando a los oprimidos por el mal y anunciando la Buena Noticia a los pobres.

- Te bendecimos, porque entregado a la muerte por nosotros, Tú lo resucitaste con la fuerza del Espíritu, y le has constituido Señor de todo y de todos, para que podamos vivir con Él para siempre.

Moderador/a: Te damos gracias, Dios, Padre nuestro, por tu Hijo Jesucristo, el Señor, en la comunión del Espíritu Santo, porque nos has querido reunir en este primer domingo de Adviento.

No desistas en mandarnos a Jesús, que se hace presente entre nosotros en las alegrías y la penas. Él es para nosotros la viva fotografía de tu identidad, el ideal que nos ayuda vivir. Que su cercanía nos llene de ilusión y esperanza. A Ti, oh, Trinidad Santísima, y único Dios verdadero, el honor, la gloria y la alabanza por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Moderador/a: Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. *(Todos se santiguan)*

Todos: Amén.

Moderador/a: Glorificad a Dios con vuestro amor y vuestra vida. Podemos ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.